

**AMPARO GÓMEZ RODRÍGUEZ, *Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza, 2003.**

Si la metodología es lo que hace a las observaciones científicas, la filosofía es la que explica por qué una metodología se considera científica. A partir de aquí, las opciones que pueden tomarse varían: ¿qué hacen las ciencias sociales para ser ciencias o qué se recomienda para que sean ciencias? Es decir ¿qué hacen o qué deben hacer? El texto de Amparo Gómez se inclina, especialmente en su primera parte, en señalar las distintas percepciones del deber hacer. Y realiza su objetivo con la siempre necesaria intención de llegar a alumnos de carreras universitarias de ciencias sociales. Desde tal objetivo, ha de ser éste el principal criterio para valorar el texto: ¿es capaz de llevar a los alumnos unas reflexiones que, atravesando la historia de la filosofía, son la sustentación de las ciencias sociales?

Para ser un texto para alumnos de los primeros cursos, se presupone tal vez un excesivo conocimiento de una serie de conceptos como: ontología, epistemología, determinismo, método experimental, además de otros algo más periféricos. Así, casi en los inicios, en la página 17 se dice, de Hobbes, que «perteneció al círculo de Gassendi y Mersenne, estaba bastante

lejos de los baconianos», como si el alumno conociese a estos tres autores. Parece más un texto escrito para demostrar lo que se sabe, como suele ocurrir con las memorias para las oposiciones académicas, que para alumnos. Es decir, adquiere un nivel más que apreciable en el desarrollo de algunos contenidos. La cuestión es si será un nivel accesible para el conjunto del alumnado. Eso sí, cabe argumentar que siempre está la figura del profesor para intentar superar tal distancia.

Más que un manual destinado a alumnos, parece la intervención en medio de una discusión entre expertos. Se dan por sabidas excesivas cosas. Por nombrar sólo algunas: las estrategias inmunizadas (página 65). En su primera parte, donde se presentan diversas escuelas filosóficas, parece un texto más destinado a curtidos en la materia, con los que discutir, que para la divulgación de tal materia. Algo que se acentúa con la falta de ejemplos.

Incluso cuando se apuntan ejemplos, son sólo eso, apuntados, como si el lector ya estuviese al tanto de los mismos. Así ocurre con la referencia al estudio de Merton sobre el caciquismo urbano (pági-

na 81), para las tesis contrarias del individualismo metodológico.

Dentro de este diálogo entre expertos de la primera parte del texto, hay propuestas discutibles, como la total asimilación que se hace entre estructural-funcionalismo y estructuralismo. Creo que una cosa es situar a ambas corrientes bajo la categoría del holismo metodológico y otra, bien distinta, asimilarlas como si la diferencia entre ellas consistiese en matices irrelevantes. Sin embargo, se encuentra ausente de estas referencias la figura de Luhmann. Una ausencia demasiado llamativa, como la sociólogos de la ciencia de la talla de Bloor o Latour. Claro que cada cual tiene sus preferencias y las de la autora parecen ir, por el trato privilegiado dado en el conjunto del texto, hacia el lado de Popper y, en especial, el individualismo metodológico. Desde este punto de vista, aparece inserto en un diálogo un tanto desfasado, con el posible perjuicio para el alumno de quedarse sólo con una parte de la panorámica.

En general, el texto está bien hilado, aun cuando quepa el reproche de caer en el mismo vicio de muchos de los manuales de la materia: separar radicalmente los temas relativos a la filosofía y sus escuelas, de los de la metodología, asumiendo en ésta buena parte de la concepción positivista. Sin embargo, la obra gana en dimensión divulgativa en la exposición de los principios y conceptos metodológicos. Sigue dominando el elenco de autoridades y nombres propios, frente al de ejemplos. Incluso cuando se enfrenta a teorías (límites del crecimiento, comportamiento del consumidor) que podrían haber dado un notable juego didáctico. Pero ha de reconocerse el mayor esfuerzo por desarrollar los conceptos, en lugar de dejarlos apuntados, como tiende a ocurrir en la primera parte. Además, la ganancia didáctica se realiza sin dejar el diálogo entre filósofos a un lado, como bien se desarrolla con respecto al uso de la fórmula *ceteris paribus* en la construcción y aceptación de leyes científicas. Se deja así de manifiesto

algo que, como se resalta en los últimos capítulos del texto, parece intrínseco a las ciencias sociales, como es la convivencia, a veces encontrada, de distintas percepciones y posiciones, lo que puede tomarse como una invitación a la distancia crítica y a entrar en el propio diálogo.

Ha de señalarse y agradecerse el esfuerzo de la autora por señalar cómo es proyectado lo que se hace en las «otras ciencias» a las ciencias sociales. Especialmente en la primera parte del texto.

Recoge el texto campos que parecen haber conformado el interés de investigación de la autora durante algún tiempo. Impresión que deriva no tanto de la posible falta de pertinencia de la presencia de los mismos, pues en ningún momento sobran, sino de su excesiva extensión, si se compara con otros apartados. Así, ocurre, por ejemplo, con la relevancia que se le dio en la conformación de las ciencias sociales los estudios de antropometría y frenología, que si bien reflejan un estado de la cuestión y tuvieron su relativa influencia, también contaron desde el principio con agudas e importantes críticas. Su presencia se encuentra justificada por el hecho de que reflejan un interés por la medición y lo positivo; pero nada más. Lo mismo ocurre con respecto al interés reflejado por la autora en subrayar la necesidad incluir también la visión de la mujer en la filosofía y metodología de la ciencia o, lo que viene a ser lo mismo, en denunciar su casi total ausencia. Algo que además de ser pertinente y necesario, permite al lector establecer distancia crítica con respecto al propio desarrollo histórico y conceptual del desarrollo de la filosofía de la ciencia. Es otra invitación a esa distancia crítica.

Libro serio, aunque tal vez poco apropiado para el alumno que empieza una carrera de ciencias sociales. Recomendable para alumnos de últimos cursos de carrera. La pena es que las asignaturas que comparten el título con este texto suelen estar ubicadas en los primeros años.